



Desde las riberas del feminismo, la exitosa escritora conversa con *Capital*. Un diálogo amistoso, franco, repleto de convicciones, pero que no cae en el absolutismo porque está bien ventilado por el sentido del humor. Ella lo tiene... y mucho.
Por Alberto Fuguet y Héctor Soto, foto Alvaro de la Fuente.

¿Quién es Marcela Serrano y por qué está diciendo esas terribles cosas sobre nosotros?

—¿Lo pasas bien en México, Marcela?
—Espléndido. Estoy en el único lugar donde quisiera estar.

—Cuida tus palabras, mira que México es la cuna del machismo latinoamericano.

—Sí... Sin embargo, como todo allá, el machismo no es solapado. Es muy abierto y evidente. Como es abierta la violencia también. Estás en un restaurant y llegan tres narcos y simplemente te matan. Siento que Santiago es enormemente violento, pero no se nota, porque es una violencia diaria, sibilina, que corre por dentro. Por lo mismo, no la tienes en la cara y es ambigua. En México no existe esta ambigüedad y el fenómeno es frontal. Pero, al mismo tiempo, allí la corteja mexicana es un gran antídoto contra estas rudezas y eso te da la sensación de estar en el lugar más grato del mundo. Con el machismo ocurre otro tanto. Es tan evidente y arcaico que puedes combatirlo de otro modo. Aquí en Chile, en el discurso oficial ningún hombre es machista, pero la realidad es otra.

—Ahora bien, la realidad no es estática. Chile seguramente es menos machista hoy que hace diez o veinte años.

—No me cabe duda. Si te dijera lo contrario sería como reconocer que todo lo que nosotros hemos hecho no sirvió para nada.

—¿Dirías que aportas más a la sociedad escribiendo que en política?

La imagen es de la feria del libro del año 81. Marcela Serrano ha publicado su primera obra y asiste al stand de su editorial con la inseguridad de un pollo mojado. Alberto Fuguet —famoso ya entonces— la acompaña y le da ánimos. Marcela llega al stand y se inscribirá todavía más porque en ese momento está fotografiándose y firmando libros Carolina Valseca, que ha sacado, por la misma editorial, un libro sobre ellas.

Marcela tiene ahí un primer encuentro literario como escritora con la majestad de la fama y lo único que consigue de ese encuentro es que Carolina acepte una foto con ella. Carolina la famosa y Marcela la desconocida. El libro de Carolina iba a ser un suceso; el de Marcela, la nada misma.

La vida tiene muchas vueltas. Con el libro de Carolina no pasó nada. Con el de Marcela pasó todo. La fantasía de Alberto Fuguet se ve en varios años más. Marcela —famosa, millonaria y gorda, de tanto caviar y coctel internacional— vuelve a Carolina Valseca para que le arregle su figura. Sin embargo, para eso todavía queda mucho. Marcela ya es muy famosa, va camino de millonaria, pero de gorda aún no tiene un solo gramo.

Lo que sí tiene son opiniones. Muchas, sales, rotundas y polémicas. Da gusto conversar con gente así. (H.S.)

—Mucho más, mil veces más.

—¿Tú sientes que aportas más que tu marido, Luis Malra?

—No, porque nos movemos en campos distintos.

—Gol, Marcela. Superaste la primera trampa... Pero, en serio, ¿crees que la literatura cambia la sociedad?

—No me cabe la menor duda.

—Según el discurso actual, la literatura tiene que ser inútil y no sirve para hacer cambios.

—¿Quién dijo eso?

—Es la tendencia. Está declinando la literatura utilitaria o instrumentalizada.

—Espérense, aclaremos un poco. La palabra utilitaria no me gusta. Y respecto de mi trabajo no la acepto. Yo no estoy por la literatura programática. Pero, no obstante que escribo porque no puedo dejar de hacerlo y encuentro goce en la escritura, si creo que mis obsesiones son

un aporte al tema de las mujeres. Un ejemplo. Cuando la Marilyn French sacó en los años 60 el primer libro feminista —*The Women's Room*, traducido como *Mujeres*— hubo millones de norteamericanos a quienes le pasaron cosas importantes con ese libro. Creo que a veces la cotidianidad cambia a lo menos por un rato con la literatura. En ese sentido, mis libros a lo mejor podrían ser un pequeño aporte a la liberación de las mujeres.

—¿Por qué ustedes no fundan un partido?

—Yo trabajé con los movimientos feministas en los años 80, cuando muchas mujeres sintieron en Chile que los partidos tradicionales no interpretaban sus aspiraciones. El grupo *Mujeres por el Socialismo* fue enorme y de muy amplia convocatoria.

—Con ese nombre, muchas jamás habrían entrado.

—Porque no eran feministas.

Quién es Marcela Serrano y por qué está diciendo esas terribles cosas sobre nosotros? [artículo] Alberto Fuguet [y]

Héctor de la Fuente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Serrano, Marcela, 1951-Autor secundario:Soto, HéctorAutor secundario:Fuguet, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quién es Marcela Serrano y por qué está diciendo esas terribles cosas sobre nosotros? [artículo] Alberto Fuguet [y] Héctor de la Fuente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile